

neracionismo que por aquella época comenzaba a arraigar en Castilla y León.

El volumen se cierra con una selección bibliográfica que da fe de la consolidación de una línea temática y de investigación que presenta ya importantes frutos. Este libro es, en definitiva, un ejemplo bien elocuente de esa cosecha y no cabe, por tanto, para terminar esta ya larga nota, sino felicitar a su coordinador y a los integrantes del equipo que lo ha hecho posible.

FRANCISCO DE LUIS MARTÍN

LÁZARO LORENTE, L.M.: *Las Escuelas Racionalistas en el País Valenciano (1906-1931)*, Valencia, Depto. de Educación Comparada e Historia de la Educación, 1992, 231 pp.

Una de las proyecciones del positivismo decimonónico en España será la puesta en marcha del movimiento racionalista escolar, hacia finales de siglo; pedagogía que, en último término, recogía algunas ideas innovadoras procedentes del marco ilustrado. Si bien el racionalismo tenía sus conexiones positivistas en cuanto al desarrollo del currículum, iba más lejos en sus planteamientos políticos y sociales. Recogerá, por tanto, las expectativas de algunos grupos obreros y populares.

El estudio que nos ofrece el profesor Lázaro Lorente, continuador de otros suyos sobre la expansión del movimiento racionalista en Valencia, se nos ofrece agrupado en cuatro capítulos generales: «el racionalismo escolar y su contexto»; «la consolidación del proyecto escolar racionalista»; «las escuelas racionalistas en la ciudad de Valencia» y «escuelas racionalistas creadas en el País Valenciano entre 1906 y 1931».

Tenemos ante nosotros un trabajo bien trabado y bien documentado que nos presenta en un primer momento una síntesis de los estudios y realizaciones del racionalismo en España para después centrarse en las repercusiones del movimiento en Valencia, no sólo en la ciudad a través de la Escuela Moderna de Valencia, sino que penetra en las proyecciones a nivel regional, tanto en Castellón como en Alicante y en la misma provincia de Valencia.

De entre las conclusiones generales tendríamos que destacar dos, una directa y otra inducida; la primera es la constatación de que el movimiento racionalista escolar se convirtió socialmente en vehículo de expresión y formación de algunos grupos obreros y por tanto no es de extrañar que su penetración fuera especialmente significativa en la periferia española y mucho menor en la interior, más agrario y rural. De otra parte, el momento álgido del racionalismo fue durante la Guerra Civil dada la estrecha colaboración con el movimiento anarquista, lo que hará que las prácticas racionalistas se multipliquen.

LEONCIO VEGA GIL

LUIS MARTÍN, FRANCISCO DE.: *La cultura socialista en España. 1920-30*. Salamanca, Edic. Universidad de Salamanca, 1993, pp. 282.

Dice José Carlos Mainer en el prólogo a la obra que comentamos que la historia del movimiento obrero no debe ceñirse a la pura contabilidad de jornadas de huelga, socios, o similares, sino incluir también, entre otras, sus formas de vida y cultura propia. Es ésta una línea de investigación que viene cultivándose en España desde hace algunos años, a caballo entre la historia del movimiento obrero y la historia de la edu-